

# La maternidad y el cuidado del niño entre los aztecas

Entre los aztecas, las mujeres embarazadas y los recién nacidos recibían exhaustivos cuidados antes y después del parto

Para los aztecas los niños no venían de París, sino del último de los cielos, el décimo tercero, donde permanecían hasta que los dioses colocaban «una piedra preciosa y una pluma rica, que es la criatura, en el vientre de su madre». Por lo tanto, el buen desarrollo del feto dependía fundamentalmente de la voluntad de los dioses, aunque sobre los seres humanos recaía la responsabilidad de

que todo el proceso culminara satisfactoriamente y, para ello, controlaban el embarazo desde el primer momento.

Nada más sospechar que estaba embarazada, la mujer visitaba a la partera, o *tlamatlquiticitl*, para que hiciera el seguimiento del embarazo, tal como ocurre en la actualidad. La partera visitaba con regularidad a la embarazada en su casa, donde la examinaba y orientaba sobre los cuidados que ella misma debía tener, así como sobre la higiene y posterior educación del bebé. Durante los meses de embarazo recibía una especie de cursillo prenatal para aconsejarla sobre la alimentación y otros hábitos que debía observar, como no darse baños demasiado calientes o no cargar peso. También se recomendaba mantener relaciones sexuales hasta el séptimo mes de embarazo, aunque «templadamente, porque si del todo se abstuviese del acto carnal la criatura saldría enferma y de pocas fuerzas cuando naciese».

También a partir de ese mes, la partera realizaba un examen ginecológico para verificar la posición del feto; si advertía alguna anomalía, «metía en el baño a la moza preñada y la palpaba con las manos el vientre para enderezar la criatura si por ventura estaba mal puesta. Y volvía de una parte a otra», según escribe en su crónica fray Bernardino de Sahagún. Si la paciente era madre primeriza, la partera buscaba a una vecina o a un pariente femenino que la ayudara en las tareas domésticas más

duras, evitando, sobre todo, que la futura madre cargara con pesos excesivos que pudieran malograr el embarazo y recomendándole encarecidamente que «no tomase pena o enojo, ni recibiese algún espanto, porque no abortase o recibiese daño la criatura».

## Baños y masajes prenatales

Cuando faltaba poco para el alumbramiento, la partera se alojaba cuatro o cinco días en casa de la embarazada para prepararla, vigilarla y hacer las tareas domésticas. Si era una mujer noble, entonces acudían a su cuidado más de una *tlamatlquiticitl*. En los momentos previos al alumbramiento, la partera lavaba a la mujer, incluido el cabello, limpiaba bien la habitación donde iba a parir y

## PROTECTORA DE LOS NIÑOS

**CHALCHIUHTLICUE**, diosa de las aguas limpias, puras y cristalinas, asociadas a la fertilidad, era llamada «la de la falda de jade». Esta divinidad, patrona de los nacimientos, jugaba un importante papel en la ceremonia de imposición del nombre al niño.



LA DIOSA CHALCHIUHTLICUE REPRESENTADA EN EL CÓDICE TELLERIANO-REMENSIS, 1540.



ILUSTRACIÓN: SANTI PÉREZ



EL RECIÉN NACIDO es lavado por la partera con agua fría. Dibujo basado en una ilustración del Códice Florentino.



## LA DIOSA DE LA FERTILIDAD

**Tlazolteotl** era una divinidad que unía diversos aspectos en sí misma, algunos de ellos contradictorios. Relacionada con la Tierra, era diosa del amor y de la fertilidad humana, aunque también se la asociaba a la lujuria, siendo

la responsable de la sensualidad y de todos los excesos de índole sexual. También podía ser una divinidad cruel que traía la locura. Pero presentaba un rostro mucho más amable en su advocación como divinidad de la fertilidad. Recibía el nombre de **GRAN PARTURIENTA**, y se la representaba como una mujer que está dando a

luz. Tlazolteotl era la patrona de las parteras y de las mujeres embarazadas y sus bebés, a quienes protegía. La diosa estaba considerada además la inventora del baño o **TEMAZCAL**, el baño de vapor que la parturienta tomaba antes y después del parto para relajarse, como medida de higiene y para que la leche subiera bien.

CIHUACOATL, OTRO ASPECTO DE LA DIOSA DE LA FERTILIDAD. MUSEO QUAI BRANLY, PARÍS.

## EL PELIGRO DE LA OSCURIDAD

**LOS ECLIPSES** eran una amenaza para el buen desarrollo de un embarazo. Cuando el sol se ocultaba y el cielo se oscurecía, las embarazadas debían permanecer encerradas en sus casas con una piedra de obsidiana en la boca. Así evitaban que los bebés se convirtieran en *tzitzimines*, unos monstruos de la oscuridad que se comían a los hombres.



CALENDARIO AZTECA, O PIEDRA DEL SOL. 1512. MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA. MÉXICO D.F.

ORONÓZ / ALBUM



PLAZA DE LAS TRES CULTURAS, en México D.F. Los españoles se sorprendieron de los amplios conocimientos médicos de los aztecas.

JOSE E. MOLINA / AGE FOTOSTOCK

preparaba un baño de vapor en el temazcal —una especie de sauna separada de la casa con techos bajos—, con una leña especial, que no desprendía humo, y plantas aromáticas para que la embarazada se relajara mientras la partera le practicaba masajes que le permitían comprobar el estado del feto. Cuando los dolores del parto arreciaban, le hacía beber infusiones preparadas con *ciopatli*, una hierba «que tenía la virtud de impeler o repujar hacia fuera a la criatura». Si a pesar de ello la mujer seguía

con dolores y no dilataba, «dábanla medio dedo de la cola del animal que se llama *tlacuatzin*. Con esto paría fácilmente».



ORONÓZ / ALBUM

Antes del parto, la partera lavaba a la mujer, limpiaba la habitación y le preparaba un baño de vapor

LA DIOSA TLAZOLTEOTL DANDO A LUZ. ESTATUILLA PROCEDENTE DE TEOTIHUACÁN.

Para dar a luz, las mujeres se ponían en cuclillas y la partera se colocaba detrás, sujetándolas, para que la gravedad favoreciera la expulsión del feto y minimizara los esfuerzos de madre e hijo. Fray Bernardino de Sahagún comentaba sorprendido, en su enciclopédica obra *Historia general de las cosas de Nueva España*, que las mujeres indígenas parían con menos esfuerzo y dolor que las españolas y tras el parto quedaban tan bien que enseguida volvían a concebir.

### Rituales para el recién nacido

Mientras el bebé venía al mundo, la partera le recibía con dulces palabras y, a continuación, se atendía a la higiene de la madre y el recién nacido. A la prime-

ra se la llevaba de nuevo al temazcal para que sudara y eliminara las toxinas; además, con las resinas y las plantas aromáticas conseguían que se relajara, lo que favorecía la subida de la leche. Al bebé lo envolvían en un lienzo de algodón limpio y lo lavaban con agua fría para que la diosa de las aguas «limpiara su corazón y le hiciera bueno y limpio».

Tras el alumbramiento, la partera permanecía en el domicilio de la feliz madre cuatro días más para cuidarla y vigilar la subida de la leche y su calidad. Éste era un aspecto importantísimo porque el destete no se producía hasta los dos años o más, y por otra parte los aztecas carecían de animales con cuya leche pudieran sustituir a la leche materna. Además, durante esos días debían prepararse una serie de ritos con la placenta, que se enterraba en un rincón de la casa, y con el cordón umbilical, que se ponía a secar tras el parto. Si el recién nacido era un niño, el cordón umbilical se entregaba a un guerrero para que lo

# LA LLEGADA DE UN NIÑO EN UNA FAMILIA AZTECA

Entre los aztecas, el nacimiento de un niño era un acontecimiento muy importante, y por ello se dedicaba una atención exhaustiva tanto a la madre como al bebé. En las escenas que se reproducen bajo estas líneas, basadas en representaciones del *Códice Florentino* y de la *Historia General de las Cosas de Nueva España* (obras de fray Bernardino de Sahagún, 1540-1585), se muestran algunos de los cuidados médicos y ritos asociados al nacimiento de un niño.



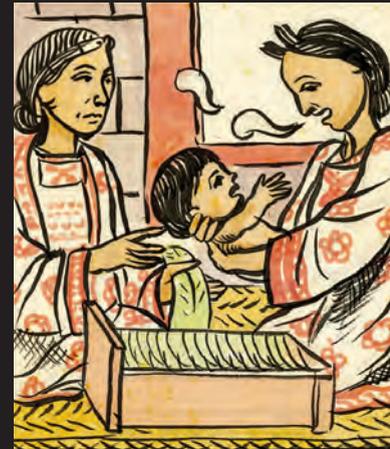
## Cuidados a la parturienta

Durante el embarazo, la partera hacía un seguimiento periódico de la futura madre para comprobar el estado del feto. Durante el parto usaba hierbas y plantas medicinales para dilatar.



## El nombre del niño

Cuando nacía un bebé, los padres acudían a un sacerdote experto que leía el destino del recién nacido, de acuerdo con su fecha de nacimiento, y le otorgaba el nombre adecuado.



## Celebración en familia

Padres, abuelos y partera se reunían para celebrar el nacimiento. En la fiesta se comía, se bebía, se felicitaban por este regalo de los dioses y se daban diversos consejos a la madre primeriza.

ILUSTRACIONES: SANTIPÉREZ

enterrara en territorio enemigo. Con ello se pretendía infundir fuerza y valor al futuro guerrero, ya que el principal destino de los varones aztecas era la guerra. En los *huehuetlatollis* o libros de consejos, una especie de manuales donde se recopilaban dichos, discursos o consejos que los aztecas pronunciaban en los momentos más importantes de sus vidas, se recogen las palabras de bienvenida que la comadrona y los abuelos dirigían al niño recién nacido: «Tu oficio y facultad es la guerra; tu oficio es dar a beber al sol con sangre de tus enemigos y dar de comer a la tierra, que se llama Tlaltecútl, con los cuerpos de tus enemigos». Si el recién nacido era una niña, el cordón umbilical se enterraba junto al fuego del hogar para que fuera una buena esposa y madre, aconsejándole que estuviera «dentro de la casa como el corazón dentro del cuerpo».

La imposición del nombre era otro rito muy importante en la sociedad azteca. El padre notificaba a los sacerdotes

el día y la hora del nacimiento, y éstos consultaban en el libro de los destinos o *Tonalamatl* el nombre más adecuado y la fecha propicia para ponérselo, y de esta manera «pronosticábanle su ventura, buena o mala, según la calidad del signo en que había nacido». Los aztecas consideraban que los últimos cinco días del año eran de mal agüero; por eso a los que nacían durante esos días intentaban no ponerles nombre hasta que hubieran pasado, para que no tuvieran una vida desafortunada.

## Complicaciones en el parto

Aunque las precauciones y los cuidados eran exhaustivos durante todo el embarazo, existía la posibilidad de que éste no evolucionara bien o de que, durante el parto, surgieran complicaciones para la madre o el bebé. Si se detectaba que el feto estaba muerto, «la partera, con una navaja de piedra que se llama *itzli*, corta el cuerpo muerto dentro de la madre y a pedazos le saca. Con

esto libran a la madre de la muerte». Para esta operación se necesitaba el consentimiento de los padres de la paciente; si éstos no lo daban o a pesar de todos los esfuerzos la madre moría durante el parto, era considerada como una guerrera caída en combate, por lo que se la enterraba en un templo especial durante el atardecer y su alma viajaba a la casa del sol por ser una mujer valiente. En cuanto a los niños muertos durante el parto, los aztecas creían que sus almas viajaban a un lugar llamado Chichualcuauhco, donde un árbol nodriza los amamantaba con su leche hasta que los dioses los enviaban de nuevo a otro vientre materno. ■

ISABEL BUENO  
DOCTORA EN HISTORIA

Para  
saber  
más

**ENSAYO**  
**La mujer azteca**  
M.ª J. Rodríguez. UAEM, México, 2000.

**TEXTO**  
**Historia general de las cosas  
de Nueva España**  
Bernardino de Sahagún. Dastin, 2009.